

INFORME



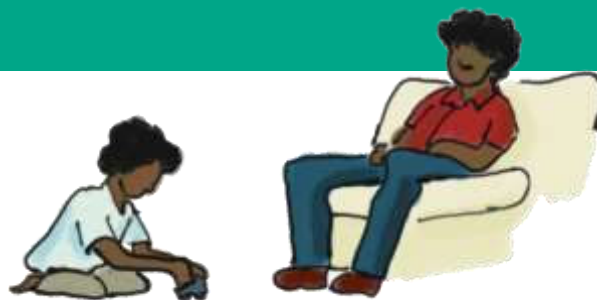
MADRE NO HAY MÁS

QUE UNA:

**MONOPARENTALIDAD, GÉNERO
Y POBREZA INFANTIL**



ÍNDICE



Resumen ejecutivo	3
Introducción	4
¿Cómo son los hogares monoparentales en España?	5
Definición de monoparentalidad	5
Características de los hogares monoparentales	7
La prevalencia de la pobreza y la privación material infantil en hogares monoparentales	13
Conclusiones	18
Referencias	20
Anexos	21
Glosario.....	21
Nota metodológica.....	22

RESUMEN EJECUTIVO



- Si bien en España la monoparentalidad no es un fenómeno tan extendido como en otros países de la Unión Europea, los hogares monoparentales han aumentado de forma significativa en los últimos 15 años hasta representar en torno a 1 de cada 10 hogares con niños, niñas y adolescentes.
- El concepto monoparentalidad engloba múltiples realidades que requieren políticas específicas que se adapten a sus necesidades diversas. En España, de los 1,9 millones de hogares monoparentales, más de 8 de cada 10 están encabezados por mujeres, en menos de la mitad residen niños, niñas o adolescentes y un número importante están compuestos por un núcleo monoparental con otros convivientes.
- La monomarentalidad es un fenómeno que afecta a cerca de 950.000 niños, niñas y adolescentes que viven únicamente con su madre en ausencia del otro progenitor. La gran mayoría lo hace, además, sin otros adultos en el hogar.
- Los hogares encabezados por mujeres sufren una mayor situación de vulnerabilidad en comparación con el resto de hogares con niños, niñas y adolescentes. Ser madre en un hogar monoparental simple supone por ejemplo dificultades añadidas a la crianza y a la relación con el mercado laboral. El riesgo de pobreza para niños, niñas y adolescentes en hogares monomarentales simples es 20 puntos superior (47,3%) al riesgo medio en España (27,4%). El riesgo es aún mayor para los niños, niñas y adolescentes en núcleos monoparentales con otros convivientes (52,3%).
- Además, entre los niños, niñas y adolescentes en hogares monomarentales simples, la privación material severa alcanza el 13,5%, más del doble de la tasa general (6%). Esta cifra se incrementa hasta el 15,7% en el caso de hogares formados por un núcleo monoparental con otros convivientes.

INTRODUCCIÓN

El peso de los hogares monoparentales sobre el total de hogares varía sustancialmente entre los países de la Unión Europea. En los países del sur, su proporción es comparativamente menor, si bien es cierto que ha aumentado de forma considerable en los últimos años. Así, por ejemplo, según los [últimos datos de Eurostat](#) la diferencia entre Estonia, el país de la UE-28 con un mayor porcentaje de hogares monoparentales sobre el total de hogares (9,4%) y sobre el total de hogares con hijos/as dependientes (30,3%), y España es de tres veces (3% y 9,3% respectivamente). España se sitúa también por debajo de la media de la UE-28 en ambos casos (4,4% y 15,1% respectivamente). A pesar de estas diferencias, dos características comunes de los hogares monoparentales europeos son su feminización y su mayor exposición a la pobreza y la exclusión social. En todos los países de la Unión Europea, los niños, niñas y adolescentes (NNA, en adelante) en hogares monoparentales presentan un mayor riesgo de pobreza y privación material.



En España, los [últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística en base a la Encuesta Continua de Hogares \(ECH\)](#) indican que hay un total de 1.887.500 hogares monoparentales. Sin embargo, esta categorización de hogar monoparental esconde realidades muy distintas, siendo tanto su composición, el sexo del progenitor y la presencia de NNA elementos clave de diferenciación. No obstante, los datos oficiales no suelen distinguir entre estas múltiples configuraciones y su relación con la pobreza infantil en España.

Con el fin de contribuir al desarrollo de políticas públicas que respondan a las necesidades específicas de los distintos tipos de hogares monoparentales en nuestro país, este documento describe con datos de la ECH los tipos de hogares monoparentales y sus características y compara, con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), la prevalencia de la pobreza y privación material infantil en hogares monomarentales con la del total de hogares.

¿CÓMO SON LOS HOGARES MONOPARENTALES EN ESPAÑA?

DEFINICIONES DE MONOPARENTALIDAD



El concepto de 'hogar monoparental' esconde realidades sociales muy distintas. La realidad de los hogares monoparentales es diversa y sus definiciones en distintas fuentes no siempre coincide, lo que lleva a divergencias y poca claridad en cuanto al número real de hogares que se engloban en esta etiqueta.

Un análisis detallado de los datos de la ECH muestra que entre los 1,9 millones de hogares definidos por el INE como monoparentales podemos distinguir, al menos, seis tipologías distintas en función de tres elementos clave: el sexo del progenitor, la composición del hogar y la presencia o no de NNA. Atendiendo al sexo, vemos que en España más de 8 de cada 10 hogares monoparentales están encabezados por una mujer. Por lo que se refiere a la composición, podemos diferenciar entre hogares monoparentales simples (hogar independiente), y hogares monoparentales extensos y hogares extensos familiares¹. Estos dos últimos se caracterizan porque el núcleo familiar que conforman la madre o padre con sus hijos/as comparte el hogar con otras personas, sean o no parientes y en el primer caso se asume la jefatura familiar y en el segundo no. A efectos de este documento y por motivos de simplicidad distinguiremos entre hogares monoparentales en sentido estricto y núcleos monoparentales con otros convivientes.

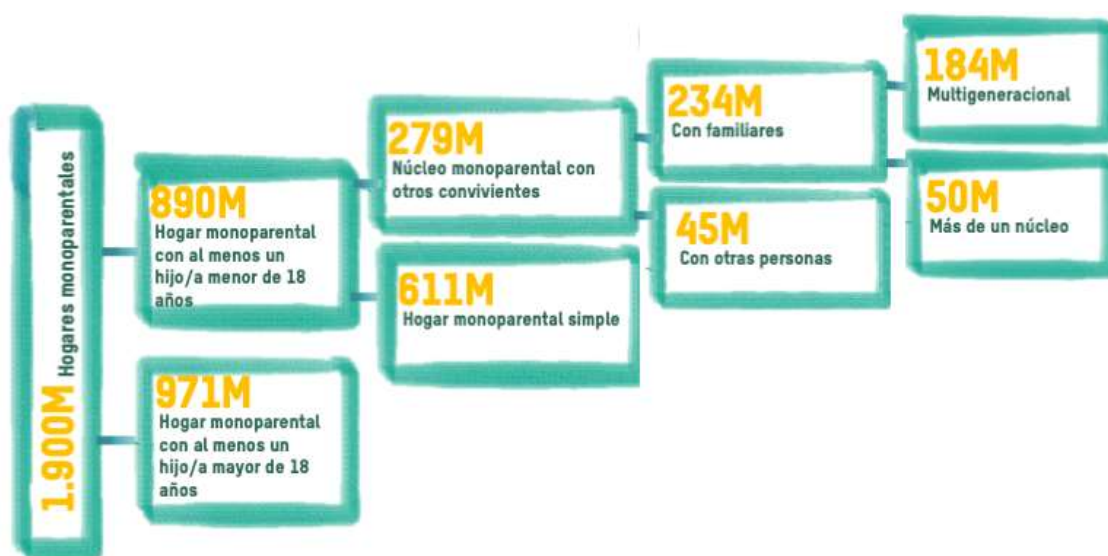
No obstante, estas definiciones no delimitan en cuanto a la edad de los hijos e hijas el ámbito de consideración de un hogar monoparental. Dado que nuestro interés es la pobreza infantil, la presencia de personas menores de 18 años en el hogar es imprescindible y por ello añadimos también esta dimensión al análisis. La *Figura 1* conceptualiza la división por categorías de hogares monoparentales, bien formados por un padre o una madre con sus hijos e hijas. En base a esto, actualmente en

¹ Ver glosario.

España hay aproximadamente 611.000 hogares monoparentales simples con presencia de NNA. De ellos, el 82,3 %, medio millón, están encabezados por mujeres.

Existen también núcleos monoparentales en hogares con otras personas, comparten o no vínculo familiar. En esta categoría se encuadrarían hasta 279.000 hogares, con 316.000 núcleos monoparentales. En ellos conviven una gran mayoría (cerca del 85%) de núcleos en los que la madre o el padre comparte la vivienda con algún familiar, mientras que el 15% lo hacen, además o únicamente, con personas con las que no guardan relación de parentesco. En estos casos la feminización es aún mayor, con el 87,3% de madres sobre el total. De estas cifras concluimos que es necesario visibilizar la realidad mayoritaria de mujeres que crían a sus hijos e hijas sin otro progenitor o progenitora, por ello adoptamos el término monomarentalidad para hablar de este tipo de hogares.

Figura 1. Tipología de hogares monoparentales



Nota: La cifra de 279.000 núcleos monoparentales con otros convivientes hace referencia a los hogares en los que habitan dichos núcleos.

Fuente: Encuesta Continua de Hogares (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

La formación de núcleos monoparentales, debe entenderse desde un punto de vista dinámico. Podemos diferenciar entre varias rutas de entrada y de salida a la monoparentalidad, así como distintas duraciones y cronologías de los trayectos monoparentales. La vía más frecuente de entrada a la monoparentalidad es la ruptura de la pareja, ya sea por separación o divorcio, una situación que comparativamente tiene efectos más negativos en las mujeres que en los hombres, a la luz de las características de los hogares que se detallan en el siguiente apartado

y las mayores tasas de pobreza que sufren. Otras vías de entrada pueden ser por el fallecimiento de uno de los progenitores o la transformación de hogar unipersonal a monoparental por nacimiento (bien por elección o bien por causas sobrevenidas, como que el padre se desentienda en el caso de monomarentales), acogida o adopción.

La formación de núcleos monoparentales, debe entenderse desde un punto de vista dinámico. Podemos diferenciar entre varias rutas de entrada y de salida a la monoparentalidad, así como distintas duraciones y cronologías de los trayectos monoparentales.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES MONOPARENTALES

Los progenitores en núcleos monoparentales representan un grupo heterogéneo. Los mecanismos que llevan a una mayor vulnerabilidad económica de los hogares monoparentales dependen en gran medida de las características demográficas y socioeconómicas de la madre o el padre que encabeza del hogar.

La *Tabla 1* recoge varios indicadores descriptivos por tipo de hogar monoparental. En primer lugar, destaca que los núcleos monomarentales y monoparentales con otros convivientes tienen un número medio de NNA mayor que los hogares simples, si bien la diferencia es más acusada en el caso de los monomarentales. Por otro lado, el tamaño del hogar medio es lógicamente mayor en el caso de hogares con otros convivientes, ya que conviven varios núcleos en un mismo hogar. Con respecto a la edad media de los progenitores, destaca que en todas las categorías los padres son de media mayores que las madres. Lo relevante a efectos de este estudio es que las madres y los padres en núcleos monomarentales y monoparentales con otros convivientes son más jóvenes que sus pares en hogares simples. Esto apunta hacia una maternidad y paternidad más tempranas, lo que supone un factor de vulnerabilidad añadido: mayor riesgo de abandono educativo temprano y una posible interrupción de carreras laborales que apenas se habían iniciado.

Tabla 1. Características demográficas de los hogares monoparentales

	Edad media	Nº medio hijos/as <18	Nº medio hijos/as <25	Nº medio hijos/as (incluye <25)	Tamaño hogar medio	Nº total menores 18
Hogar monomarental simple	42,7	1,38	1,55	1,59	2,59	697.000
Hogar monoparental simple	46,9	1,4	1,54	1,56	2,56	151.000
Núcleo monomarental con otros convivientes	38,4	1,54	1,4	1,41	4,68	247.000
Núcleo monoparental con otros convivientes	43,2	1,45	1,38	1,38	4,5	42.000
Hogar monomarental con hijos/as mayores de 18 años	71,8	0	0	1,18	2,21	-
Hogar monoparental con hijos/as mayores de 18 años	71,7	0	0	1,17	2,2	-
Hogar biparental	- ²	1,04	1,33	1,64	3,8	7.100.000

Fuente: Encuesta Continua de Hogares (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

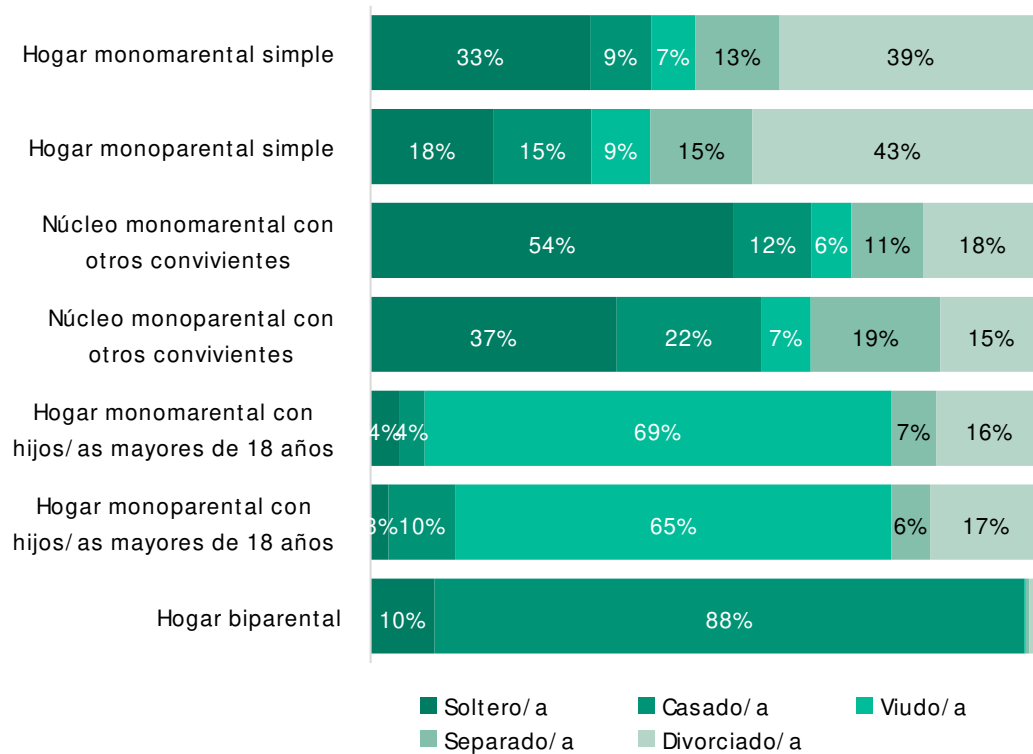
El *Gráfico 1* contiene la distribución dentro de cada categoría de monoparentalidad de la variable estado civil comparada con la del hogar biparental. Las madres son solteras en mayor medida que los padres, tanto en hogares monomarentales simples como en núcleos con otros convivientes. Además, en los hogares monomarentales y monoparentales simples el divorcio es la categoría más común: representa el 39,1% y el 43,1% de los casos respectivamente. Esto no ocurre en el caso de núcleos monomarentales y monoparentales con otros convivientes, donde lo más habitual es ser soltero. Estos datos apuntan a diferencias en las rutas más frecuentes de creación del núcleo en ambos tipos de hogar. Contrastan en todo caso ambas distribuciones con los casos de madres o padres solos con hijos mayores de 18 años,

² Madre en hogar biparental: 47,5 años.

Padre en hogar biparental: 50,1 años.

que en su mayoría son viudos o divorciados, lo que es congruente con la edad media de estos hogares en la *Tabla 1*.

Gráfico 1. Estado civil según tipo de hogar



Nota: No se incluyen etiquetas de porcentajes inferiores a 2%

Fuente: Encuesta Continua de Hogares (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

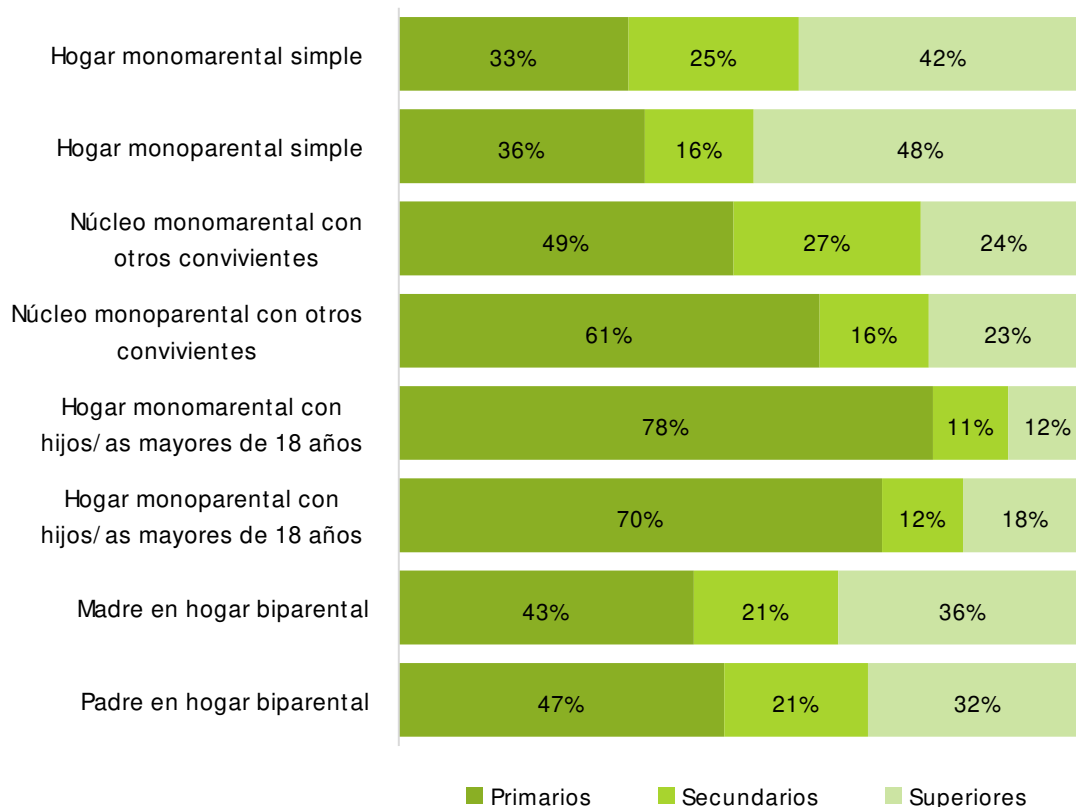
En cuanto al nivel de estudios alcanzado, el *Gráfico 2* muestra que existe una amplia diversidad por tipo de hogar. Por un lado, un tercio de las madres en hogares monomarentales simples alcanzan como máximo estudios primarios, una cifra levemente inferior a la de los padres en hogares monoparentales (35,7%). Por otro lado, los padres en núcleos monoparentales con otros convivientes son los que presentan un nivel educativo más bajo: el 61% alcanza como máximo estudios primarios. Para las mujeres en este mismo tipo de hogar el porcentaje es del 49%.

En cuanto a los estudios superiores, padres y madres en hogares monoparentales y monomarentales simples presentan una mayor proporción (un 48% y un 42%, respectivamente) que el resto de categorías (incluidos los hogares biparentales). Además, este porcentaje es mayor los diferentes tipos de educación superior: tanto en Formación Profesional de Grado Superior como en estudios universitarios.

Este nivel de estudios por encima de la media de los hogares monoparentales simples contrasta con el de padres y madres en núcleos con otros convivientes. Así, solo 1 de cada 4 padres y madres en núcleos monomarentales y monoparentales con otros convivientes alcanzan estudios superiores, una proporción mucho menor. Es de destacar que son las madres en núcleos monomarentales con otros convivientes el grupo que tiene el mayor porcentaje mayor de estudios secundarios (27%).

Por último, el altísimo porcentaje de madres y padres con estudios primarios en hogares monoparentales y monomarentales con hijos mayores de 18 años, en consonancia con su edad media, indica que se trata de hogares muy distintos al resto de categorías. Estos hogares están formados fundamentalmente por personas mayores pertenecientes a otras generaciones, por lo que su comparación con el resto no es posible sin tener en cuenta este factor, lo que excede el ámbito de objeto de este documento. La variación que existe en el nivel máximo de estudios alcanzado por tipo de hogar monoparental es una muestra de la diversidad de realidades que existen en nuestro país bajo esta categoría.

Gráfico 2. Nivel de estudios según tipo de hogar



Fuente: Encuesta Continua de Hogares (2019)

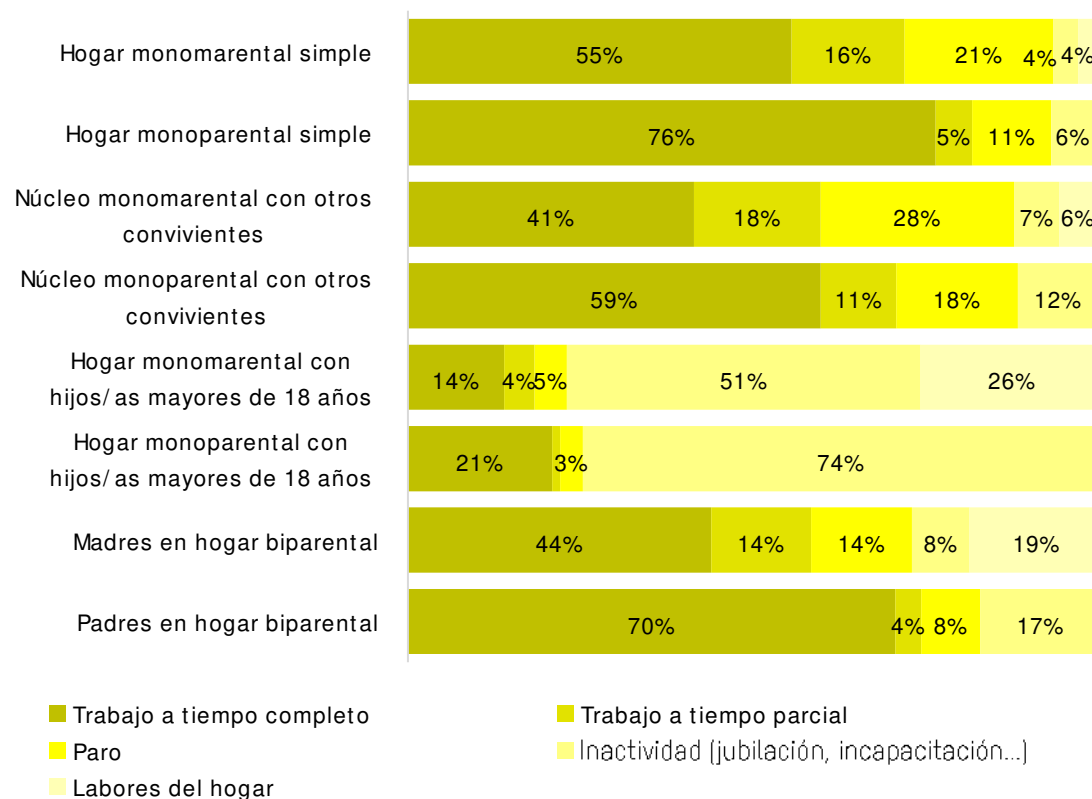
Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

El *Gráfico 3* detalla la situación laboral para cada tipo de hogar monoparental. La actividad declarada es alta en los cuatro grupos de interés, si bien el paro y la parcialidad afectan de manera muy distinta a la monomarentalidad y a la monoparentalidad. Las madres de hogares monomarentales simples sufren tres veces más la parcialidad que los padres de hogares monoparentales simples y casi el doble de paro. Esto se traduce en que sólo el 55% de ellas trabaja a tiempo completo. La situación se agrava en el caso de la monomarentalidad y monoparentalidad en núcleos con otros convivientes. El paro afecta al 28% de las madres en esta situación, diez puntos más que a sus pares hombres, mientras sólo una de cada cuatro trabaja a tiempo completo.

Los datos muestran que las madres en hogares monomarentales simples se enfrentan a mayores dificultades en el mercado laboral. La dificultad de conciliar la crianza y el trabajo, la mayor necesidad de apoyo de redes sociales y/o profesionales para poder trabajar se suma a la discriminación por sexo que las mujeres sufren en el mercado laboral (sectores de actividad feminizados de menor valor, sueldos pegajosos y brecha salarial, entre otras). A las madres en hogares monomarentales simples y en núcleos con otros convivientes les afecta en mayor medida la parcialidad y el paro si las comparamos con sus pares hombres en un mismo tipo de hogar.

Los datos muestran que las madres en hogares monomarentales simples se enfrentan a mayores dificultades en el mercado laboral. La dificultad de conciliar la crianza y el trabajo, la mayor necesidad de apoyo de redes sociales y/o profesionales para poder trabajar se suma a la discriminación por sexo que las mujeres sufren en el mercado laboral.

Gráfico 3. Situación laboral según tipo de hogar



Nota: No se incluyen etiquetas de porcentajes inferiores a 2%

Fuente: Encuesta Continua de Hogares (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

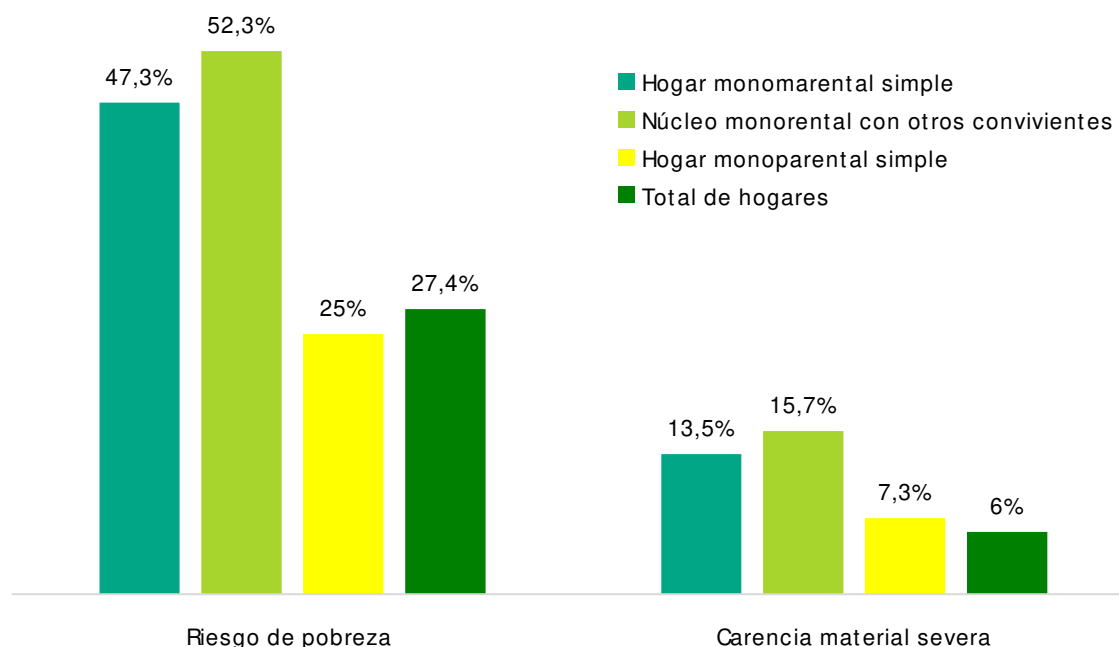
LA PREVALENCIA DE LA POBREZA Y LA PRIVACIÓN MATERIAL INFANTIL EN HOGARES MONOPARENTALES

La pobreza afecta especialmente a los NNA que viven en hogares monomarentales. Para las madres en núcleos monomarentales con otros convivientes las dificultades en el mercado laboral pueden tener que ver con su menor nivel de estudios, lo que reduce las posibilidades de una buena inserción. A ello se unen otras circunstancias que también sufren las madres de hogares monomarentales simples, como, las mayores tasas de parcialidad, temporalidad y paro. A esta combinación de factores se añade la dificultad para conciliar el cuidado de los hijos e hijas y la vida laboral, lo que conduce a una mayor probabilidad de percibir bajos salarios que, en el mejor de los casos, será la única fuente de ingresos. Las circunstancias especiales que viven estas madres, como hemos visto, repercuten directamente en el bienestar de sus hijos e hijas.



El impacto de estas circunstancias en las tasas de pobreza infantil es alto. En el año 2019, la tasa de pobreza infantil moderada en España alcanzó el 27,4%. La infancia fue el único grupo de edad en el que este indicador creció desde el año previo y la cifra coloca al país como el tercero con mayor tasa de pobreza infantil de la Unión Europea, sólo por detrás de Rumanía y Bulgaria. La tasa de pobreza infantil tiene una incidencia aún mayor en los hogares monomarentales, tal como se muestra en el *Gráfico 4*, en el que se compara la tasa de riesgo de pobreza infantil para los hogares monomarentales simples y núcleos con otros convivientes, en comparación con el total de la población.

Gráfico 4. Riesgo de pobreza y carencia material severa infantil según tipo de hogar monomarental y total de hogares



Nota: No se incluyen los núcleos monoparentales con otros convivientes por muestra estadística insuficiente.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

En hogares monomarentales simples la tasa de pobreza infantil llega al 47,3%, cifra que se eleva hasta el 52,3% para los núcleos monomarentales con otros convivientes. Como contraste, en el caso de la monoparentalidad la tasa de pobreza infantil es del 25%, una cifra ciertamente alta, pero que se sitúa por debajo de la media del país y es muy inferior a la de los hogares monomarentales. Aquí se constata que además de las dificultades que los hogares monoparentales y monomarentales comparten, aquellos que están encabezados por una mujer se enfrentan a una situación llamativamente peor y obedece, probablemente, a la peor relación de las mujeres frente un mercado laboral que las discrimina y las sitúa en una posición más precaria e inestable. Además, sufren discriminación añadida por su condición de mujeres y madres, es decir, por razón de sexo.

Una manera alternativa y complementaria de dar cuenta de las consecuencias de estas altas tasas de pobreza es a través del indicador de carencia material severa. Este indicador, armonizado a nivel europeo, mide la capacidad de acceso a determinados bienes y servicios en el hogar. Se entiende que un hogar está en

situación de carencia material severa cuando no puede acceder por razones económicas a al menos cuatro de los nueve ítems que se incluyen en el indicador³.

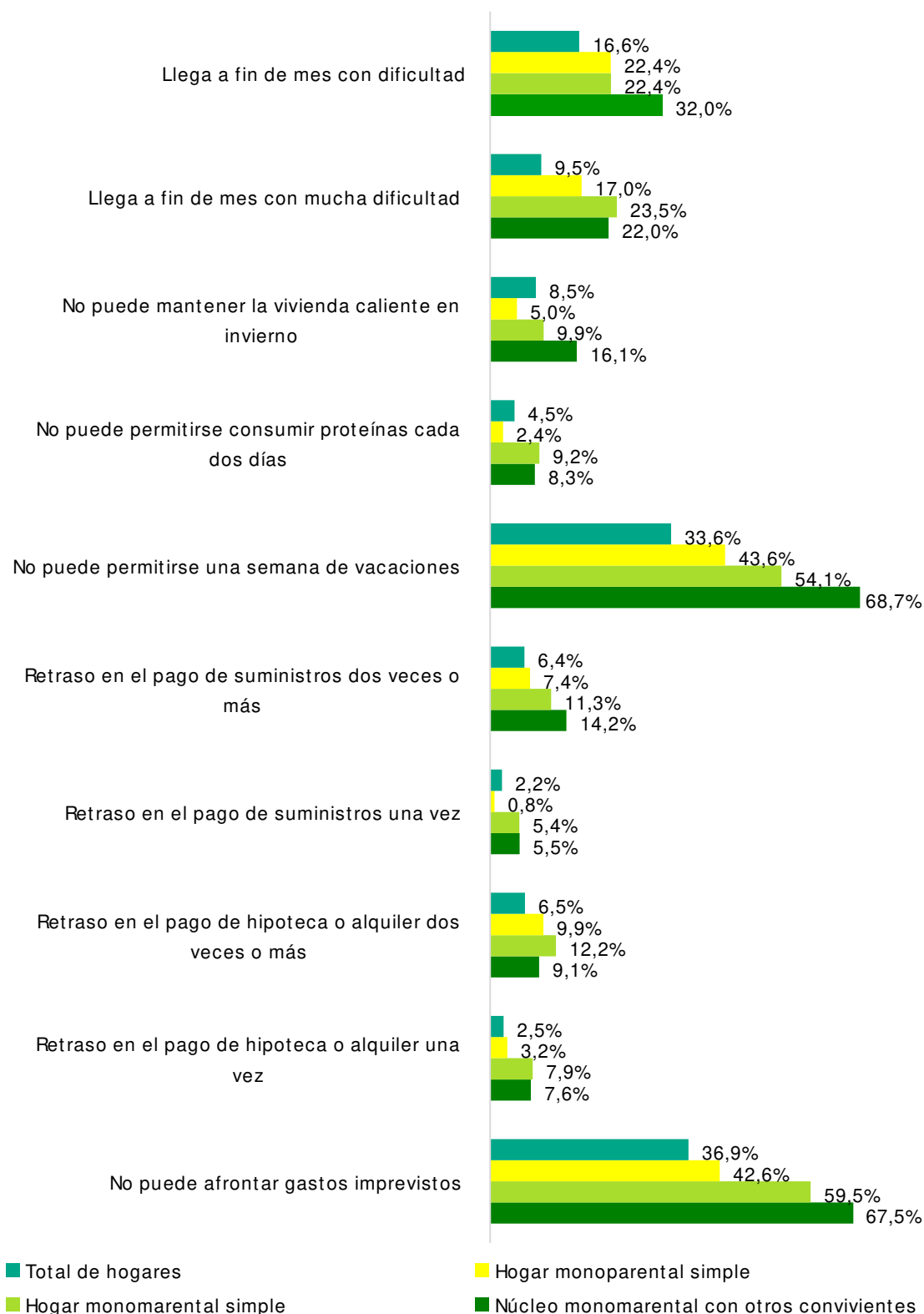
En hogares monomarentales simples la tasa de pobreza infantil llega al 47,3%, cifra que se eleva hasta el 52,3% para los núcleos monomarentales con otros convivientes. Como contraste, en el caso de la monoparentalidad la tasa de pobreza infantil es del 25%, una cifra ciertamente alta, pero que se sitúa por debajo de la media del país.

La tasa de carencia material severa infantil en España se sitúa en el 6%. Para los NNA que viven en hogares monomarentales es más del doble: el 13,5% en el caso de la monomarentalidad simple y el 15,7% en la monomarentalidad con otros convivientes. Estos datos ponen de manifiesto la alta vulnerabilidad a la que están expuestos los NNA que viven en estos tipos de hogar.

Si analizamos por separado los nueve ítems del indicador de carencia material severa, como muestra el *Gráfico 5*, se repite el mismo patrón: los NNA en hogares monomarentales (tanto simples como núcleos con otros convivientes) presentan una mayor privación material en todos los ítems en comparación con el total de hogares. Por ejemplo, un 67,5% de los NNA en núcleos monomarentales con otros convivientes no pueden afrontar gastos imprevistos, ocho puntos porcentuales más que la incidencia de este indicador en NNA en hogares monomarentales simples (59,5%) y 25 puntos más que en NNA en hogares monoparentales encabezados por hombres. Esta mayor incidencia es coherente con las mayores tasas de pobreza de los NNA en los núcleos monomarentales con otros convivientes.

³ Ver glosario.

Gráfico 5. Indicadores de carencia material infantil según tipo de hogar monomarental y total de hogares



Nota: No se incluyen los núcleos monoparentales con otros convivientes por cuestiones de muestra.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (2019)

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

El pago de la vivienda es uno de los indicadores de privación material en el que los NNA que viven en un hogar formado por un núcleo monomarental con otros convivientes están levemente mejor que los que viven en hogares monoparentales simples. Un 7,9% de los NNA en hogares monomarentales simples viven en hogares que han sufrido, al menos una vez, retrasos en el pago de la hipoteca o el alquiler, 2,5 veces más que en el caso de los NNA en hogares monoparentales y levemente inferior que los NNA núcleos monomarentales con otros convivientes. Un 12,2% de los NNA en hogares monomarentales simples han estado en esta situación dos veces o más, 2,3 veces más que los NNA en hogares monoparentales. Más preocupante aún es el resultado del ítem referido a alimentación, que se define como “no poder permitirse consumir alimentos altamente proteicos cada dos días”. El 9,2% de los NNA en hogares monomarentales simples no pueden permitírselo, 3,4 veces más que los NNA en hogares monoparentales, y levemente superior al 8,3% de los núcleos monomarentales con otros convivientes.

Por último, otro indicador especialmente relevante por su impacto en el bienestar infantil es la incapacidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada en los meses de invierno. Esta situación afecta a un 16% de los NNA de los núcleos monomarentales con otros convivientes, a un 10% de los que viven únicamente con su madre y a un 5% de los que lo hacen con su padre.

En resumen, los NNA en hogares monomarentales, tanto simples como núcleos monomarentales con otros convivientes, muestran niveles de riesgo de pobreza infantil y privación material muy superiores a las tasas para la población infantil en general. Además, estos niveles de pobreza y privación material son también superiores a los de los NNA en hogares monoparentales. La alta vulnerabilidad social de estos hogares requiere de atención específica a sus características y necesidades.

CONCLUSIONES

El concepto de monoparentalidad esconde realidades múltiples con implicaciones directas para el diseño de políticas específicas que puedan dar respuesta a sus distintas necesidades, especialmente a las de los NNA en este tipo de hogares. Entre estas realidades múltiples, emerge sin embargo un patrón común: la clara feminización, más de 8 de cada 10 están encabezados por una mujer en España, y la mayor vulnerabilidad. Un patrón que también se da para la mayoría de países de la UE- 28.



Si bien la monomarentalidad no es sinónimo de pobreza, las características de una parte importante las madres que encabezan este tipo de hogares, sumado a las mayores adversidades a las que se enfrentan, hacen que, en comparación a la media, los NNA en hogares monomarentales estén expuestos/as a un mayor riesgo de pobreza y carencia material severa. Esta situación de desventaja se agudiza aún más para los NNA en hogares formados por un núcleo monomarental con otros convivientes.

Frente a estas circunstancias adversas, es necesario repensar las políticas públicas existentes. En primer lugar, a raíz de los datos presentados, destaca la necesidad de tener en cuenta las múltiples realidades que se engloban bajo la categoría de hogar monomarental. En este sentido, es importante que la normativa aclare el estatus de estos hogares a efectos administrativos y de servicios. No obstante, esta regulación no debe obviar que las características sociodemográficas del hogar son muy relevantes a la hora de definir quiénes deben ser objeto de acción prioritaria de las administraciones.

En los últimos años se han realizado avances legislativos que afectan de manera positiva a la situación de las madres en núcleos monomarentales, en lo que tiene que ver con, por ejemplo, el impulso a la educación 0 a 3, la conciliación de la vida personal, laboral y familiar, así como en el ámbito de la inclusión. En este sentido, los presupuestos generales del estado contemplan inversiones para apoyar estas áreas y la aprobación del Ingreso Mínimo Vital contiene un complemento del 22% para los

hogares monoparentales, lo que supone un reconocimiento a las particularidades a las que se enfrentan estos hogares.

Estas medidas pueden ser complementadas a partir de un diagnóstico certero de las necesidades de cada tipo de hogar. En este sentido, es importante por ejemplo que en el desarrollo de los itinerarios de inclusión del ingreso mínimo vital se incluyan medidas de actuación específicas para este colectivo. Del mismo modo, desde el punto de vista de la conciliación en edades tempranas, es relevante que las administraciones territoriales evalúen los criterios de acceso y financiación de escuelas de 0 a 3 años de provisión pública desde una perspectiva que considere las necesidades de estos hogares y su situación en el mercado laboral: más inestable y en muchas ocasiones con periodos de desempleo largos. La temporalidad y la parcialidad no deseadas de las madres de hogares y núcleos monomarentales son el mayor reto al que se enfrentan la regulación del mercado laboral, al que se une la posibilidad de flexibilizar en mayor medida los horarios de trabajo para estas madres.

La acreditación de competencias profesionales es clave para una mayor promoción profesional, que tendrá efectos positivos en la reducción de la vulnerabilidad de los hogares monomarentales. Esto es especialmente relevante para aquellas madres en hogares monomarentales que conviven con otras personas, que son las que presentan niveles educativos más bajos. La línea en la que se está trabajando de flexibilización de módulos de formación profesional es una buena alternativa. El diseño de esta política debe tener en cuenta, en todo caso, la posibilidad de horarios adaptables a las necesidades de estas madres y metodologías mixtas presencial/ en línea. De este modo se promueve la promoción profesional y una mayor activación de las madres de núcleos monomarentales que conviven con otras personas.

REFERENCIAS

Assiego, V., y Ulrich, T. (2015) *Más solas que nunca. La pobreza infantil en familias monomarentales*. Madrid: Save the Children.

Barrón, S. (2002) "Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 40.

Castro, T. y Cortina, C. (2018) "Madres sin pareja: un modelo familiar emergente", *Tiempo de paz*, 130.

Chzhen, Y., y Bradshaw, J. (2012) "Lone parents, poverty and policy in the European Union", *Journal of European Social Policy*, 22(5): 487-506.

INE: *Encuesta Continua de Hogares 2019*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE: *Encuesta de Condiciones de Vida 2019*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE: *Glosario del censo 2011*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.



ANEXOS

GLOSARIO

Núcleo familiar: Unidad jerárquica intermedia entre el habitante y la familia. Puede ser de cuatro tipos: pareja sin hijos, pareja con uno o más hijos, padre con uno o más hijos, y madre con uno o más hijos. Para formar parte del núcleo familiar de sus padres, los hijos deben estar solteros, no estar emparejados ni tener hijos.



Hogar: Grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar. Las diferencias entre hogar y familia son: El hogar puede ser unipersonal, mientras que la familia tiene que constar, por lo menos, de dos miembros. Los miembros de un hogar con varias personas no tienen necesariamente que estar emparentados, mientras que los miembros de una familia sí.

Núcleo (monoparental o monomarental): grupo formado por un progenitor (padre o madre) con alguno de sus hijo/as solteros y sin hijos propios.

Hogar monoparental o monomarental simple: núcleo monomarental o monoparental independiente, sin otras personas convivientes en la misma vivienda.

Hogar monoparental o monomarental extenso: hogar compuesto de un núcleo monomarental o monoparental que comparten el hogar con otros miembros, parientes o no, que formen o no núcleo familiar. El progenitor solo asume la jefatura familiar respecto a sus hijos o hijas.

Hogar extenso familiar: hogar compuesto de al menos un núcleo monomarental o monoparental que comparte el hogar con otros miembros, parientes o no, que formen o no núcleo familiar. El progenitor solo no asume la jefatura familiar respecto a sus hijos o hijas.

Núcleo monoparental o monomarental con otros convivientes: categoría que engloba a los núcleos monoparentales o monomarentales tanto en hogares monoparentales/ monomarentales extensos como en hogares extensos familiares.

Carencia material severa: la carencia material es un estado de dificultad económica que se caracteriza por la incapacidad de adquirir determinados bienes o servicios

que se consideran deseables o necesarios para llevar una vida adecuada, o afrontar gastos imprevistos. La forma de medirla es la tasa de carencia material severa, que se define por el porcentaje de personas sobre el total que no puede adquirir (diferenciando de quienes no quieren tenerlos o no los necesitan) al menos cuatro de nueve ítems de la siguiente lista:

- Pago de la hipoteca o alquiler o de facturas de electricidad, agua, gas, etc.
- Mantener la casa a una temperatura adecuada
- Afrontar pagos imprevistos
- Comer carne o proteínas regularmente (al menos cada dos días)
- Ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año
- Una televisión
- Una lavadora
- Un coche
- Un teléfono

NOTA METODOLÓGICA

La Encuesta Continua de Hogares es la principal fuente oficial, publicada anualmente por el Instituto Nacional de Estadística, que proporciona información sobre las características demográficas de la población agrupada en los hogares que componen. Por su propio diseño, esta encuesta es la herramienta más adecuada para analizar las diversas realidades de la monoparentalidad. En base a esta fuente se distingue habitualmente entre hogares formados por una madre o padre solo con algún hijo/a menor de 25 años o, por otro lado, con algún hijo/a todos de 25 años o más. Es habitual que se cite la suma de ambas categorías como el número de hogares monoparentales en España.

Por otro lado, en la Encuesta de Condiciones de Vida, también publicada anualmente por el Instituto Nacional de Estadística, se considera que un hogar encaja en la categoría de “un adulto con uno o más niños dependientes” cuando se compone por un adulto y bien uno o más personas menores de 18 años, o menores de 25 años económicamente dependientes⁴. Esta Encuesta es la fuente principal a partir de la cual se analiza el estado de la pobreza infantil y, en general, de la situación social y económica de los hogares en España.

⁴ Dependencia se refiere aquí a ser económicamente inactivo.